

Enseñar a pensar



Capítulo 5

Explicitar procesos mentales



Explicitar procesos mentales

“Estudia”, “piensa”; “fíjate”, “escucha”, “pon atención”...

Son palabras que usamos a diario en el aula, presuponiendo que nuestro alumnado las comprende exactamente igual que nosotros. Pero estas palabras, por sí solas, están vacías de significado: pueden significar cosas muy diferentes para cada persona.

Cuando utilizamos estas palabras, debemos **acompañarlas de una explicación** del proceso mental que estamos pidiendo que hagan. Si no, es probable que nuestro alumno/a haga una cosa distinta a lo que le estamos pidiendo... ¡y obtenga malos resultados!

Por ejemplo, cuando nosotros escuchamos a otra persona que imparte una clase, estamos llevando a cabo un proceso muy interesante: hacemos silencio externamente, pero dialogamos interiormente con la otra persona, hasta ir obteniendo pequeñas conclusiones que vamos guardando en nuestro interior; además, si al dialogar interiormente con ese conocimiento nos encontramos con una conclusión que contradice nuestra visión de ese tema, le planteamos una pregunta para poder clarificar el punto y poder seguir adelante.

Si nosotros, al decir “escucha” a un alumno/a, no le explicamos qué proceso cognitivo conlleva esta acción, es posible que acabe haciendo otra cosa que no sea lo que nosotros entendemos por ‘escuchar’. Por ejemplo, puede creer que escuchar es tratar de recordar, casi textualmente, lo que decimos, sin darse cuenta que lo importante no es recordarlo todo, sino llegar a pequeñas conclusiones en el diálogo imaginario interior que realiza con nosotros.

Se trata, pues, de **ofrecer modelos explícitos** de los procesos mentales que estamos pidiendo: no es lo mismo pedirle que centre su atención en lo que escucha y dialogue interiormente con nosotros, llegando a sus propias conclusiones, que pedirle que recuerde la imagen de un mapa que debe seguir viendo cuando cierre los ojos...

Así pues, **explicitemos a nuestros alumnos el proceso mental** que deben hacer. De este modo, nos aseguraremos que estén remando a favor de su propio aprendizaje.

En este punto, te animamos a leer el libro **Recursos prácticos con PNL**, para descubrir estrategias para mejorar la experiencia del alumnado; se trata de un libro de apenas 30 páginas, con muchos consejos y procesos prácticos.

Lo puedes encontrar aquí: <https://bit.ly/2Xo9yYq>

Como forma de ejemplificar que tenemos que explicitar los procesos cognitivos, por un lado, y que debemos ayudar a nuestro alumnado en la integración de dichos procesos, por otro, explicamos brevemente **cuál es el proceso mental de una persona que quiera escribir un poema**.

Debemos tener en cuenta que no es lo mismo el proceso mental que se da en el área de matemáticas, que en historia, que en filosofía, que en arte... ni tampoco es el mismo que cuando explicamos cómo focalizar nuestra atención en un microscopio o en una explicación de álgebra, cómo hablar en público o cómo escribir un texto creativo...; es decir, ejemplificamos un caso concreto, pero os animamos a explicitar el resto, siguiendo las orientaciones que el librito de ampliación os ofrecerá. ¡No lo demos por sentado!

Seguramente, alguna vez hemos pedido a nuestro alumnado que escriba un poema. Sin embargo, los alumnos no suelen tener pistas para, ni siquiera, empezar lo 'dignamente'.

Los pasos que deberíamos hacer para fomentar la capacidad intelectual de nuestro alumnado serían:

1. En primer lugar, **mostrar al alumnado cómo escribir un poema**. Podemos situarnos delante de la pizarra y explicitar los pasos lógicos para escribirlo o, lo que sería lo mismo, el proceso cognitivo:
 - a) Escoger un tema que nos haga sentir.
 - b) A partir del tema, pensar una "caja" de palabras relacionadas con el tema que hemos escogido.
 - c) Decidir la idea nuclear de cada párrafo o estrofa, de manera que el poema avance en una especie de historia que se narra.

- d) Escribir párrafos de cuatro líneas que expliquen la idea nuclear que hemos decidido en el punto anterior.
 - e) Revisar y pulir cada párrafo, aplicando alguno de los recursos poéticos que estemos trabajando ese año: metáfora, metonimia, aliteración...
2. Luego, siguiendo esos pasos, escribiremos en la pizarra **un poema entre toda la clase**.
 3. Cuando el paso anterior haya quedado claro, hacemos **grupos de dos o tres alumnos**, para que escriban otro poema, siguiendo los pasos que se han explicitado en la pizarra.
 4. Finalmente, el alumno/a intentará escribir un poema por sí mismo/a, a partir de los pasos que ha aprendido, cuando ya se sienta seguro/a. Com es pot comprovar, hem proposat explicitar el procés de producció d'un poema (no dubteu a revisar el vídeo per veure'l més detalladament) i, alhora, hem realitzat el procés davant els seus ulls per servir-los de model: que puguin tenir una conducta i un procés mental explícit per modelar-lo és clau per a aprendre.

Como se ve, hemos propuesto explicitar el proceso de producción de un poema (no dudéis en revisar el vídeo para verlo más detalladamente) y, a la vez, hemos realizado el proceso ante sus ojos, para servirles de modelo: que puedan tener una conducta y un proceso mental explícito para modelarlo es clave para aprender.

Antes de terminar, os animamos a aplicar este proceso en otros temas o áreas. Veréis que el aprendizaje es mucho más sólido, rápido y significativo para vuestro alumnado.